

Yo creo porque...

La mirada y el brillo de los ojos



A propósito del brillo de los ojos al que tanto recurrimos en CONFIAR para significar el trabajo sentido y hecho a gusto, les comparto aparte de una entrevista hecha al actor Al Pacino sobre cómo se siente y cuáles son las diferencias entre hacer teatro o hacer cine y como son las sensaciones que se generan.

En el escenario es muy distinto; hay que actuar más. Al actor de teatro se le exigen más cosas, debe pasar por más experiencias.

el oficio cambia cuando se está sobre el escenario. la obra es la fuente, y está orquestada con palabra.

En una película no hay que tratar tanto con estas cosas. Hay máquinas y cables.

Cuando actúas para la cámara, la cámara recibe y nunca da nada a cambio.

Cuando actúas frente a un público, el público reacciona, de manera que en cierto sentido el público y el actor se dan algo mutuamente. Es extraordinario. Es un territorio salvaje.

En mitad de un diálogo te giras hacia el público y te das cuenta de que hay una mujer con la espalda inclinada

sobre el asiento que está mirando intensamente; Y entonces piensas:

“Estamos volando, ¿no es cierto? ¡Nos estamos moviendo! Es difícil de explicar.

La vez que hice la obra de teatro Pavlo Hummel en Boston, mi mirada se encontró de repente con un par de ojos del público,

y pensé: “es increíble; estos ojos me penetran”. Me pasé la actuación entera relacionándome solo con aquellos ojos.

Esperaba con ansiedad a que cayera el telón para averiguar de quien se trataba.

Cuando finalmente cayó, miré en dirección a los ojos y descubrí que eran los de un perro lazarillo. (Ríe). pertenecía a una chica ciega. No podía salir de mi asombro: la compasión, y la intensidad

y la comprensión de esos ojos...y era un perro. ¡Qué profesión!

Que hermoso y profundo es el trabajo cuando pasa por la vida, cuando es más que un asunto instrumental que te vincula con una nómina y recibes a cambio una remuneración asignada.

El Guardián de las Pequeñas Cosas



¡Como no creer!